

# El movimiento y la ciudad

Leandro Gallo, Buenos Aires, 27 Ene. 2010

galloleandroa@gmail.com

Comentarios

Sentado, acá mismo, desde mi lugar todo puedo observar, queriendo no interactuar, o quizás lo haya hecho desde antes de mirar detenidamente, pero ahora sólo observo.

Una persona bosteza, poco importa el sexo, sólo el gesto, lo que a escasos metros otro repite. El vagón en el que me desplazo avanza pero, en este espacio, casual y arbitrario aunque elegido, poco le importa. La población cae en el sopor que quizás haya comenzado con un simple bostezo, y ahora que ya todos interactúan y se autocontextualizan, caen en un pesado sueño lúcido... yo también estoy cansado, quizás desde antes, pero desvío la mirada por un momento para ver ese paisaje que a medida que me traslado se va transformando y que genera en mí una contradicción contra la estanqueidad de mi entorno inmediato. Sigo contextualizado pero expectante... Un vagón atrás, otro adelante, dos universos distintos del mío, dos ciudades distintas y la real que atrás va quedando o bien se va transformando.

Basta con ver entrar a esa persona con guitarra en mano para entender que este espacio está a punto de alterarse, ahora son varios los espectadores y otros varios negados a perder la condición primera.

Nuestra condición inicial ya alterada va sufriendo cambios dependientes de las variables, tanto cualitativas como cuantitativas.

Ahora hay risas, alguien pide monedas y alguna pareja se besa en los labios, otros... duermen.

El tren llega a su fin, las puertas se abren, y mientras la gente desciende, yo me levanto, dejo mi lugar para adentrarme en la ciudad, no hay nostalgias ni recuerdos... sólo un espacio vacío que rápidamente es ocupado por otro, sin preguntas, escrúpulos ni reproches.

*Fuck the context.*

“Me gusta pensar en un espacio que te permita olvidar el aspecto secular de la vida y centrarte en ti mismo, que es lo sagrado.”\* Contemplamos todo lo que nos rodea y nos materializa en espectadores de un gran teatro multidimensional. De golpe, la metrópolis adquiere nuevos aires y el vagón nuevas personas/gestos/historias...

Nuevos espectadores y nuevas comparsas...

\*Tadao Ando,

Conversaciones con Michael Auping, p. 22

“En las calles, lo que encontramos es una vida colectiva que sólo puede ser observada en el instante preciso en que emerge, puesto que está destinada a disolverse de inmediato.

En los exteriores urbanos no hay objetos sino relaciones diagramáticas entre objetos, bucles, nexos sometidos a excitación permanente... cuyos protagonistas son esos transeúntes que reinterpretan la forma urbana a partir de los estilos con que se apropian de ella.”

Ref: Sociedades movilizadas: pasos hacia una antropología de las calles Barcelona: Ed. Anagrama (2007). Manuel Delgado

Todos hemos deseado muchas veces que pare la Tierra, que bajemos de una vez de este planeta horrible, de estas sociedades crueles. En un instante lejos todo entra en la normalidad, el lugar, el sitio, el mundo es un concepto emocional. Narrar historias, inventar tu propia vida en el espacio urbano, en los no lugares, en el puto metro, ésta es la tarea importante, ése es el juego de los situacionistas. *Fuck the others, find your own context to live!*

El otro día volvía del trabajo, bostecé, me desperté de mi exhortada lectura y mis sentidos se trasladaron a un vagón de tren que me llevaba de A a B. Los sentidos empezaban a agudizarse a ritmos normales. El sentido de la vista y el común hicieron que me percatase que estaba siendo observado por un observador. Ahora soy una variable y acabas de convertirme en alterada. Es hora de despertar variable, dejémonos llevar por el caos.

Citizen  
Mi cuerpo me pertenece

Carolina?

Jivan Ashu  
¡Que pare la Tierra!

Marnago  
VAGÓN 232